

Sustentabilidad sostenible



Por Fernando Solari*

Una de las tantas cosas que se le asignan y -en buena medida- reclaman a la Responsabilidad Social Empresaria [RSE] es que funcione como una suerte de compensación comunitaria por todo lo que la empresa debe hacer para alcanzar su necesaria búsqueda de ganancias.

Si bien hay consenso en torno de que la empresa necesita obtener ganancias para seguir siendo empresa pareciera que también lo hay en que esa búsqueda de ganancias tiene consecuencias para la comunidad y debe haber forma de que la empresa haga algo con ellas.

El camino simple y directo es que la empresa deje de hacer lo que genera consecuencias indeseadas para la comunidad dado que no puede dejar de obtener ganancias; pero hay algo especial en el hombre que lo lleva hacia donde hay complicaciones, tal es así que prefiere compensar antes que evitar.

La tendencia natural del hombre se desvía cuando se gestiona en forma individual por lo que lo recomendable es que sean varios los que intervengan para asegurar que las desviaciones se corrijan con el aporte de todos.

La RSE es una evidencia clara sobre el guiño cómplice que la comunidad ha decidido concederle a la empresa para que siga en la misma dirección que implica cumplir con su cometido central -sintetizado en la obtención de ganancias- sin preocuparse más que por compensar de alguna forma amable a quienes sufren las consecuencias gracias al amparo que le brindan los gobiernos que deben regular la forma en que las empresas obtienen las ganancias, las organizaciones que nuclean a cada uno de los grupos vinculados con la labor empresarial y las entidades sociales que aceptan el acuerdo.

Es entonces la RSE la forma más simple de quitar culpas empresariales y conformar a la comunidad de la que parten los recursos involucrados.

Permanecer tiene requisitos

Los acuerdos, cualesquiera sea la forma en que se obtienen, necesitan ser revisados y validados con periodicidad siendo esta la debilidad de la RSE en tanto y en cuanto ofrece una forma de compensación con un desequilibrio que se hace más notorio con el paso del tiempo.

Tengo mi negocio por un lado, las consecuencias que llevarlo a cabo genera en la comunidad por el otro y una suerte de compensación que intento se lleve a cabo donde encuentre repercusión pública son acciones aisladas entre sí que en algún momento muestran el efecto de seguir caminos divergentes.



Si bien la tendencia natural es la de buscar recorrer el camino sinuoso y complicado lo cierto es que la naturaleza termina imponiéndose y la separación entre acciones terminan dañando al actor principal que tramó el plan desde el principio.

Mantener un esquema donde no hay encadenamiento entre acciones se hace cada vez más complejo de sostener en el tiempo, intentar desviar la atención de los resultados negativos que provoca la búsqueda de ganancias se hace cada vez más difícil de mantener y aceptar un acuerdo inconveniente para las partes encuentra cada vez menos personas dispuestas a brindar su apoyo.

La variable que suele poner a prueba todos los intentos es el tiempo, la sostenibilidad es una de las variables principales que validan o invalidan todo lo que pretende ser sustentable; si lo que llevamos a cabo no se mantiene con un razonable crecimiento positivo y abarcador a lo largo del tiempo hay algo que no tiene en cuenta a la sustentabilidad.

Todo lo que se oponga a la sustentabilidad terminará puesto en evidencia de manera natural por lo que lo conveniente es anticiparnos y hacer las correcciones que sean necesarias antes de vernos en la obligación de pagar las consecuencias, y de sufrir otras más graves aún.

*fernando@solariscope.com